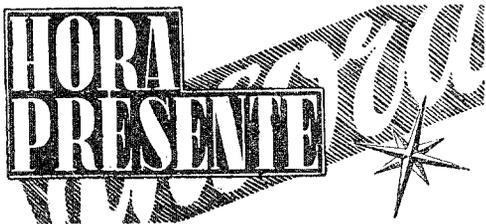


ancora

SAN FELIU DE GUIXOLS - 1 OCTUBRE 1959
NÚM. 599 AÑO XII

“Amics de la Sardana”



Así como nos duele tener que consignar en estas páginas las taras y defectos que nos afean (¿y quien no los tendrá?) también nos place hacer resaltar las virtudes y excelencias que nos adornan y de las que tampoco estamos faltados. Siempre que la ocasión nos ofrece tema elogioso para nuestros conciudadanos procuramos no desperdiciarlo y echamos mano de nuestro modesto ingenio y lo sacamos a relucir a tenor de nuestros recursos encomiásticos.

En estos días ha tenido lugar en la ciudad un acontecimiento societario que bien merece glosa destacada. Se trata de una reunión preparatoria para ir a la constitución de una entidad cuyo objeto es el de fomentar la danza vernácula, la sardana.

Después de largo tiempo de esporádicos propósitos entre los numerosos aficionados sardanistas locales, y que nunca llegaron a cuajar por falta de coordinación, ha llegado el momento en que aquellos han revertido en una feliz realidad. Desde ahora, y bajo el explícito nombre de «Amics de la Sardana», San Feliu contará con un organismo dedicado a incrementar las audiciones sardanistas y encauzar las iniciativas particulares a fin de darles mayor efectividad.

Hasta aquí hemos visto como las audiciones se reducían a una serie limitada (dos por semana) durante la temporada veraniega. La Junta Local de Turismo dedica una parte de su presupuesto a estas atenciones. No da para más, ni puede exigirsele más, dado que sus recursos económicos no son muchos. La iniciativa privada, el comercio hotelero y de bar, aporta también su contribución a los festejos, pero con todo no se llega a cubrir lo suficiente para atender los gastos que requeriría el planear un programa sar-

danístico cabal como se merece la importancia turística de la ciudad y la fama que al exterior tiene nuestra tradicional danza.

Además queda el periodo invernal en que la afición sardanística queda huérfana de audiciones. Desde Octubre a Mayo se produce un vacío a ese respecto. Aquellos mediodías dominantes alegros por las notas de la cobla se echan en falta. Nuestro paseo reviste una solemnidad íntima, familiar, cuando uno puede bajo sus árboles, despojados de su follaje, recibir las tibias caricias del sol, deambulando lentamente en sus amplias avenidas, al propio tiempo que resuenan los cantos patriarcales de la sardana. Porque bien está que los extranjeros se deleiten en verano contemplando y oyendo los acordes de nuestros bailes típicos, que les mostremos la riqueza folklórica de nuestro país. Pero no debemos llegar hasta el extremo de convertir nuestro tesoro racial en artículo exclusivo de atracción turística. Es algo que nos pertenece y no debemos permitir que se enajene por pretexto de una malentendida hospitalidad.

«Amics de la Sardana» va a realizar una labor que mucha falta hacía. En su seno podrán colaborar cuantos sienten amor por esa faceta espiritual de nuestra personalidad, y es de prever que bajo su patrocinio se celebren festivales y certámenes que prestigiarán las cualidades artísticas de San Feliu.

Ahora, sólo hace falta que reciban el apoyo que se merecen quienes han puesto los cimientos a la obra. Los augurios son inmejorables. Es de esperar que las promesas recibidas de los organismos sociales y sectores ciudadanos interesados en sus proyectos tendrán la debida consecuencia. De momento, son ya muchos los inscritos y en cuanto se hagan públicas sus primeras actividades muchos más van a ser los que se sientan vinculados a la popular empresa que con tanto entusiasmo han emprendido ese grupo de guixolenses bajo el simpático lema de su banderín: «Amics de la Sardana».

Xavier

Sintoria

Canción de Paz

Durante tres días nos hemos sentido barceloneses. Sin necesidad de trasladarnos a la capital de los Condes. Con sólo dar vuelta al mando del receptor, o acudir a casa de quien tiene la dicha de poseer un aparato televisor.

Pero es que todavía había más unión. Había un mar llamado Mediterráneo, que no solo nos convertía en hermanos geográficos, sino que nos unía espiritualmente. Y esto gracias a un festival, el primero, y llamado de la Canción mediterránea, que tan simpáticamente supo organizar la ciudad de Barcelona.

Cundió la llamada. El eco del concurso extendió sus alas por encima de nuestro mar latino, y a su conjuro acudieron hermanos de dos países vecinos, dos países bañados por el Mediterráneo Italia y Francia.

Y con este triunvirato, con nuestro país y los dos países vecinos, se forjó durante tres días este concurso de la canción, que sin temor al ridículo bien puede llamarsele, además de la canción mediterránea, la canción de la paz.

Porque las embajadas todas, no traían otro mensaje que el del amor, o el de la belleza, o el de la nostalgia. Cualidades ante las cuales no puede fallar ningún diálogo. Y el público tuvo su voto, como único juez inapelable. Sin forcejeos, sin presiones. Con clarividencia, con lealtad.

Se rubricó, finalmente, sin vetos, la mejor canción, la canción favorita. Pertenecía a la nación italiana y hablaba de nostalgia. La influencia mediterránea estaba presente, igual que con las otras composiciones, en el festival. Influencia que muchos la llamarían de civilización.

De ahí que este certamen que organizó la ciudad condal, en ocasión de sus fiestas mercedarias, fuera, simbólicamente, como el festival de la canción de la paz.

Todos nos sentimos, durante tres días, unidos a este certamen. Todos seguimos su transcurso dejando aparte preocupaciones y prisas. Y tuvimos el alma en vilo hasta escuchar el fallo inapelable. Pero la unanimidad fue absoluta, porque allí se votaba para la mejor canción, la canción de la paz en una llamada mediterránea salida de la capital de Cataluña.